



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10788

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 25 DE SEPTIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Casimir 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagüe. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fragnas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

PANADERÍA

ESQUINA CALLE MARTIN DELGADO

Proveedora de la Real Casa

Esta es la de más fama en su elaboración y clase.

El dueño de ésta ofrece á su numerosa clientela y al público en general, los precios de sus inmejorables clases de pan, que son los siguientes con arreglo al sistema decimal:

Proyectil, perilla y sobado, flor extra, un kilo 50 céntimos, medio id. 25 idem, 450 gramos 23 id. Una arroba, 5'50 pesetas

Perilla y sobado de 1.ª, un kilo 48 céntimos, medio id. 24 id., 450 gramos 22 id. Una arroba 5'25 pesetas.

Regalo y catalán, un kilo 50 céntimos, medio id. 25 id., 450 gramos 23 idem.

Trenzas á 5 y 10 céntimos.

Pau moreno superior de trigos del país, un kilo 40 céntimos, medio idem 20 id., 450 gramos 18 id. Una arroba, 4'25 pesetas.

LA CUESTION DEL DÍA

Las declaraciones políticas han caído en desuso; ya no dan juego. Quizá los que las venían haciendo hasta ahora han comprendido que lo que menos preocupa al país es

lo que piensa el montón anónimo de políticos de tercera fila y nos han hecho el favor de callar. ¡Dios se lo pague!

Tampoco se coliza la cuestión de si se unirán ó dejarán de unirse los conservadores: se ha encontrado en ellos resistencias tan extremadas á la aproximación, que parece que el asunto se ha dejado á la ventura, esperando que el inslino de conservación haga lo que no han podido hacer los buenos oficios de unos pocos y la conveniencia de los más.

Es verdad que ha surgido sobre el tapete una cuestión importantísima, que casi ha matado á las otras: el ultimatum que el gobierno niega haber recibido y que el corresponsal de *El Imparcial* afirma del modo más rotundo haberlo tenido al alcance de sus ojos.

Si hay redactado un ultimatum que no ha sido comunicado aun al gobierno y lo ha visto el Sr. Alhama Montes, no hay que forzar mucho la imaginación para comprender lo que ha pasado: el corresponsal de *El Imparcial* dice que ha copiado frases del documento auténtico y en tal caso es que lo ha visto en manos del propio embajador.

El razonamiento es extraño pero no deja de tener su lógica.

Si es cierto, como parece, que Mr. Woodford ha enseñado ese documento á personas que tienen por oficio dar noticias, su propósito ha sido que se conociera fuera y dentro de España: fuera para pulsar la opinión de Europa; dentro para saber cómo recibirían los españoles esa imposición que pretende el gobierno de los Estados Unidos.

Si ha sido ese su propósito ha logrado su objeto; y se ha podido convencer que la impresión que ha de producir, si lo presenta oficialmente será de profunda irritación. Los ministeriales, defendiendo al gobierno de las acometidas de las oposiciones, han dicho:

—Si se hubiese presentado el ultimatum, Mr. Woodford habría recibido ya sus pasaportes.

Estas palabras no admiten discusión; son claras, precisas y no engendran dudas de ninguna clase; significan una protesta enérgica, hecha por adelantado, que se reproducirá, si el caso llega, con la aquiescencia de las oposiciones y de España entera.

La prudencia tiene sus límites y hemos abusado ya tanto de esa virtud, que bastaría lo más pequeño para que la echemos á rodar.

TIJERETAZOS

El general Weyler asegura que pueden moler los ingenios de las provincias occidentales de la isla de Cuba y probablemente los del departamento Oriental.

En un puede ser todo cabe.

A riesgo de que los rebeldes los reduzcan á cenizas se puede intentar la molienda en los ingenios.

Y para ese viaje no se necesitan alforjas.

Por cuestiones políticas ha habido en un pueblo de Cataluña un sangriento combate, del que han resultado cinco heridos.

¡Qué hermosa es la política de campanario!

Unas veces se apoya en la arbitrariedad y hace mangas y capirotos de la legislación.

Otras veces se apoya en la navaja de Alhacete y se convierte en tragedia terrorífica lo que por su ridículo argumento no debía pasar de sainete pateado.

Y á todo esto estarán tan orondos y satisfechos los caciques que han dado margen á esa descomunal batalla.

Un periódico da la noticia de que el presidente de la república norteamericana ha salido para Massachusetts.

Y añade que eso demuestra que no hay por el momento ninguna complicación con España.

Vaya un modo de discurrir.

Si el colega que saca esa consecuencia tan estrambótica tuviera que examinarse de lógica ¡qué par de calabazas le adjudicaría el tribunal!

Ha manifestado el Sr. Navarroreverter que los bienes enagenables de la iglesia ascienden á un centenar de millones de pesetas y un pico de importancia.

D. Juan debe ser de aquellos que dicen que con una rueda no anda un carrero.

Y anda buscando otra excomunión para sostener el equilibrio.

El sexo femenino sigue dando juego. En los últimos motines han figurado las mujeres en gran número.

Ellas han apedreado á los acaparadores de trigo un Guadalupe.

Ellas han echado por tierra,—haciéndolas añicos—las casillas de consumos del extrarradio de Madrid.

Y ellas le han dado en Vallecas una paliza á un recaudador de contribuciones, estropeándole la figura.

Está visto que nos quieren achicar las mujeres.

Y lo conseguirán si se empeñan, por que, aquí para inter nos, hemos aligerado mucho la carga del coraje.

¡Si ya no pesa nada!

GLORIAS NACIONALES

BATALLA DE TRULLAÁS

Quando, después de la brillante acción de Pariestortes, tuvo el general Ricardos que replegarse con su ejército sobre el campo de Pontella, el general francés Dagobert, hambriento de gloria por acabar de encargarse del ejército republicano, concibió el proyecto de atacar á los españoles, y con tal objeto se presentó á la vista de ellos el 22 de Septiembre, mandando 24.000 soldados.

Dagobert dividió su ejército en tres columnas: una de ellas mandada por el general D'Aoust, con orden de hacer un reconocimiento hacia la derecha española, por la carretera de Perpignan, para envolver aquel extremo; otra, á las órdenes de Goguet, con encargo de

apoderarse de Thuir, donde se apoyaba la izquierda, el punto más débil de toda la línea española, para envolverla por Lúpia y Earrats. Dagobert se reservó el mando de la tercera columna, con la idea de atacar la batería de piezas de grueso calibre que defendía el centro y cuartel general de Ricardos, movimiento que su principal objetivo era cortar en tiempo oportuno la línea por un barranco que desde Nils bajaba al Reart.

No se escapó á la fina perspicacia de Ricardos el plan del francés, é inmediatamente reforzó la izquierda, donde se dirigía el ataque principal, enviando al conde de la Unión con los dragones de Pavia y cuatro batallones.

Empeñado el combate, fuera por torpeza ó causas que no han llegado á conocerse, los generales Goguet y D'Aoust no cumplieron tal como procedía las órdenes de Dagobert, y éste, ciego de coraje al ver que su plan no se desarrollaba como debía, atacó con solo su columna, dividida en dos, la batería de Pontella y la tala que cerraba el barranco, posiciones ambas muy formidables, las más fuertes que tenían los españoles.

La columna que debía tomar la batería se propuso hacerlo á la bayoneta y sin disparar un tiro. Los artilleros, mandados por el duque de Osuna, dejaron aceros á los franceses, y cuando los tuvieron á tiro de pistola dispararon con metralla todas las piezas y destrozaron por completo el valeroso regimiento de Champagne, que marchaba á la cabeza.

No fue más afortunada la columna Dagobert, pues habiendo roto la tala y penetrado en el barranco, desde ambas vertientes cayó sobre ella una espesa lluvia de plomo; continuó avanzando lo mejor que pudo para buscar la salida, en la cual se encontró con los dragones de Pavia, hecho que contribuyó á desconcertarla. Rodeado de las tropas que pudieron seguirle, Dagobert consiguió atravesar la línea española y unirse á Goguet, no sin dejar prisioneros de los españoles regimientos casi completos.

Como las tropas de Goguet apenas tomaron parte en la acción, se hallaban en buen estado, y auxiliado por ellas pudo el general en jefe francés retirarse con algún decoro, si bien precipitadamente.

CARLOS II EL HECHIZADO

827

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 826

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 823

—En vano ocultas lo que sufres. ¡Oh! tú sientes separarte de mí. ¿A donde vas?

—No lo sé, repitió Monte-Azul, haciendo un esfuerzo para pronunciar aquella mentira.

—¿Y dices que no nos veremos en dos meses?

—Sí.

—¡Ah! sufriré, hijo mío; sufriré puesto que es preciso.

—¡Oh! no nos desconsolamos. Dos meses son un soplo de tiempo. Además, esta señorita se halla muy triste y me parece que le falta poco para llorar. ¿Queréis Ana aceptar mi brazo y darme una vuelta por los salones?

—Sí, sí, exclamó la marquesa; precisala á ello, Ernesto. Así se distraerá.

Ana tenía necesidad de un último momento de desahogo para su corazón: las violentas borrascas que le azotaban, hacían en él un destrozo inmenso y era preciso buscar un rayo de esperanza en aquel naufragio.

Ana se agarró á la postrera tabla que se le presentaba. Hay ocasiones en que se goza bebiendo un veneno y en que los padecimientos nos sirven para tranquilizarnos.

La joven se levantó y se dejó conducir al azar por aquel joven idolatrado, que había fascinado su

Después la digna señora de Monte-Azul le decía con acento consolador.

—Conozco, hija mía, lo mucho que sufriréis con tan amargas reflexiones; pero cuando ese viaje durará dos meses solamente, siempre es un consuelo contar los días y graduar la velocidad del tiempo para recrearse con la esperanza de un feliz regreso. Además, yo por mi parte procuraré haceros menos pesada la nueva vida que os aguarda. Es bastante, que tanto mi hijo como vuestros hermanos, cuyas circunstancias aprecio aunque no los conozco sino hace un momento, os hayan confiado á mi cuidado para que yo sea para vos una verdadera madre.

Ana agradecía estas palabras y se tranquilizaba algun tanto.

Esta y otras conversaciones análogas habían mediado cuando apareció el joven Ernesto y se acercó cariñosamente á su madre.

Se hallaba triste, pálido y conmovido. Ana se estremeció á su presencia.

—¿Qué tienes, hijo mío? le preguntó la marquesa.

—Nada, contestó el joven disimulando.

—¡Oh! no; tú me engañas. Algo pasa en tu interior.

Ernesto dió una porción de excusas que no satisficieron al corazón maternal.

—¿Y no sabéis, observó Eguia con un tono doctoral, aquellos versos que dicen:

Madre, la mi madre,
guardas me poneis,
que si yo no me guardo
mal me guardareis?...

—¡Oh! ved aquí una copla altamente filosófica, contestó un cortesano. Quedamos convencidos.

De este modo se manollaba aquella pura é inocente joven; de este modo el funesto Eguia fermentaba las habillitas de la corte para que Enrique se prostituyese al amor real, y conseguir por este medio la destrucción del duque de Medinaceli. Cada cual tomó un giron de aquella hora despedazada, cada cual comentó á su modo la aventura ocurrida, dando margen á mil cuentos, á cada cual mas absurdo é inmundado.

Sin embargo, en la parte sensata de la concurrencia, el reciente acontecimiento había causado una profunda sensación. No se adherían á la libre manifestación de los primeros; pero tampoco juzgaban el hecho con tal severidad que se creyesen que nada de particular había sucedido.

Quedaba la duda, esa hija de la desconfianza; para no hacer la debida justicia á la desventurada Enriqueta.